

OLIVIA NESS

ROMÁNTICA

ESPECIAL COREA OCTUBRE 2022
VOL. 3

ENTREVISTA A MARIAH EVANS

EL GRAN AMOR DE
YIGUI
ARMAN LOURENÇO

SAGEUKS
MARION S. LEE

UNA DE LAS GRANDES
HISTORIAS DE AMOR
COREANAS: SONAGI
NATALIA SÁNCHEZ

JANG GEUM ¿MITO O
REALIDAD?
CLAUDIA CARDOZO

EL PUEBLO VESTIDO DE
BLANCO: COREA
AURA M. ROMO

LA CANCIÓN DE CHUN-
HIANG, UN AMOR
PROHIBIDO EN LA
ÉPOCA JOSEON
NATALIA SÁNCHEZ

TRAS EL BIOMBO
TERESA CAMELLESE



VOLUMEN 3

OLIVIA NESS ROMÁNTICA PÁG.2

Olivia Ness

EL GRAN AMOR DE YIGUI PÁG. 4

Arman Lourenço

SAGEUKS: CUANDO LOS DRAMAS HISTÓRICOS COREANOS SON LLEVADOS A LA PANTALLA PÁG.6

Marion S. Lee

UNA DE LAS GRANDES HISTORIAS DE AMOR COREANAS: SONAGI PÁG. 10

Natalia Sánchez Diana

ENTREVISTA A MARIAH EVANS PÁG. 12

Olivia Ness

UN LUGAR EN LA HISTORIA PÁG. 15

Claudia Cardozo

EL BAÚL DE LA MODA PÁG.17

Aura M. Romo

LA CANCIÓN DE CHUN-HIANG, UN AMOR PROHIBIDO EN LA ÉPOCA JOSEON PÁG.20

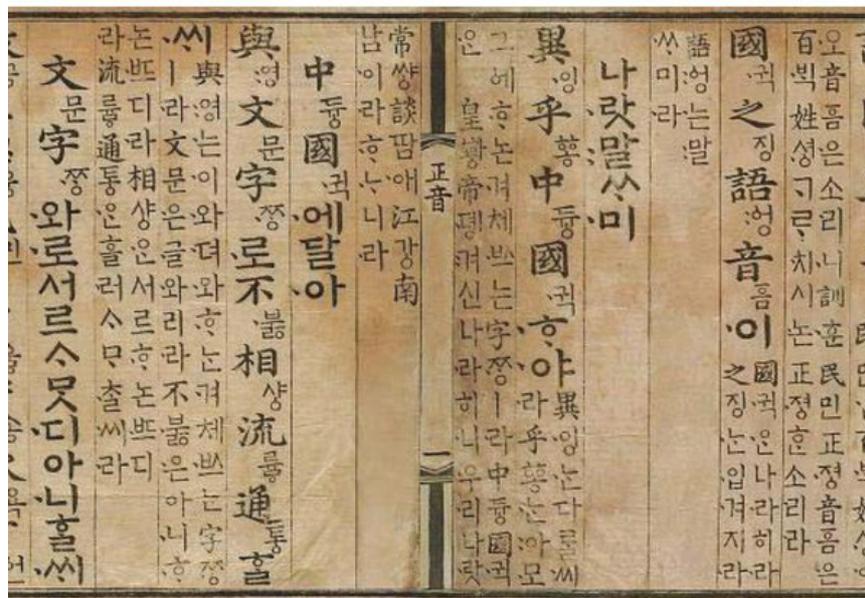
Natalia Sánchez Diana

RELATO: TRAS EL BIOMBO PÁG.22

Teresa Camellese

NOVEDADES PÁG.25

Olivia Ness





Dale amor en las redes sociales



Habla de ella

friends

Invita a un amigo a leer la revista



Escríbeme si te apetece y cuéntame qué es lo que más te ha gustado, a quién te gustaría que entrevistase o de qué temas te gustaría leer.



Acuérdate de que solo podrás recibir los siguientes números si estás suscrito a mi newsletter.



OLIVIA NESS

Queridos lectores:

Después del tiempo de descanso veraniego, me gustaría daros las gracias una vez más por vuestros comentarios, por compartir, por leer y por mostrar tanta pasión por la literatura romántica.

Esta tercera entrega es un especial de la novela romántica histórica coreana que hará las delicias de los amantes de esta cultura.

Arman Lourenço abre esta edición especial con un artículo sobre *"El gran amor de Yigui"*, una historia coreana preciosa.

Marion S. Lee realiza un recorrido por sageuks, los dramas históricos coreanos, llevados a la pantalla.

Natalia Sánchez Diana nos narra la historia de *"Sonagi"*, un cuento de 1952.

He tenido el placer de entrevistar a Mariah Evans, una escritora de novela romántica con mucha experiencia y una larga carrera bajo sus dedos. En ella nos habla de su novela ambientada en Corea y de su último proyecto.

Claudia Cardozo, nos habla de Jan Geum, la médico personal de un rey coreano.

En *"El baúl de la moda"*, Aura M. Romo nos informará en un artículo sobre la vestimenta típica coreana.

Natalia Sánchez nos hablará de *"La canción de Chun-hiang, un amor prohibido en la época Joseon"*, una maravillosa historia pansori.

"Tras el biombo", es el título del enternecedor relato escrito por Teresa Camellese que ha escrito en exclusiva para *Olivia Ness Romántica* y ha tenido el detalle de regalarnos.

Finalmente, no podía dejar de mostraros algunas de las novedades que me han llamado la atención y que saldrán publicadas a lo largo del mes de octubre.



Quería aprovechar también para compartir con vosotros que este año participaré como ponente en el **II Congreso Virtual de Novela Romántica**, que se celebrará del 24 al 28 de octubre. Participaré con una masterclass sobre “Herramientas y recursos para escritores”:

- Concentración y ladrones de tiempo
- Planificación de novelas y proyectos
- Escritura

El cartel de ponentes es increíble y estoy segura que va a ser un congreso tan interesante como el del año pasado.

Si queréis más información y reservar vuestra entrada, os dejo aquí el enlace para que podáis saber todo sobre el congreso.

Está dirigido a escritores que quieran formarse y aprender de manera estrecha con profesionales de nuestro género.

<https://go.hotmart.com/U74646803X>

Además, este año también participaré en el **II Congreso de Roma Valencia Romántica** impartiendo un taller para escritores.

Por último, no quería despedirme sin destacar y agradecer el enorme trabajo que han realizado AlbinSoft y Tulipe Noir Studio en mi web, tanto en la programación como en el diseño de mi nuevo logo e identidad de autor.

Gracias por formar parte de mi comunidad de lectores y por ayudar a los escritores de novela romántica leyéndonos y compartiendo.

Olivia



El gran amor de Yigui

ARMAN LOURENÇO

No podemos negar el auge que últimamente está teniendo la cultura coreana que poco a poco se abre paso al mundo occidental.

Sus series y su música comienzan a causar furor, y no es de extrañar, debido a la frescura y originalidad que se puede encontrar entre sus guiones, canciones, bailes y artistas.

Una de las cosas que más me apasionan de este hermoso país es su cultura, rebotante de historias, personajes fantásticos, desconocidos para nosotros, como el Bulgasal (불가살), o el Dokkaebi (도깨비), pero también cuenta con historias de amor mágico, trágico o eterno.

Una muestra es la leyenda: El gran amor de Yigui.

Transcurre durante la dinastía Shilla, entre los años 632 y 647, gobernaba una sabia y generosa mujer, llamada Seon Deok. De belleza legendaria, cada vez que salía la procesión que la transportaba por las calles de Seorabal, los aldeanos salían de sus casas para poder contemplarla.

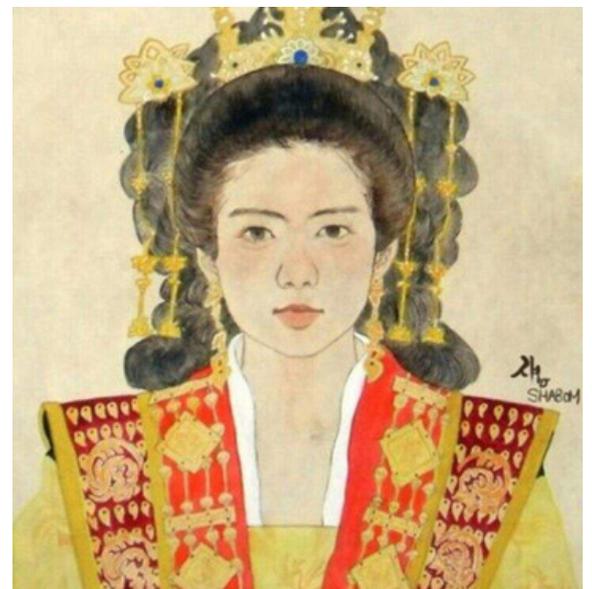
Uno de esos días, un joven de nombre Yigui, se encontraba en la capital del reino, y al ver a Seon Deok se quedó prendado de ella.

Yigui se enamoró irremediamente. El amor profundo fue creciendo, pero ante la conciencia de ser imposible e irrealizable, el joven se sumió en un estado de completa locura.

No regresó a su aldea natal y vagó por las calles de Seorabal gritando a los cuatro vientos lo que sentía por la reina.

Tiempo después, la procesión volvió a recorrer las calles, y Yigui se lanzó intentando alcanzar a su amor.

Fue interceptado por los guardias y se lo llevaron a rastas.



La reina al ver aquella escena sintió curiosidad y preguntó a uno de sus ministros por ese joven. El ministro, cabizbajo y avergonzado, le contó quién era y la causa que lo había llevado a ese estado.

La reina se apiadó del muchacho y pidió que lo llevaran ante su presencia. Los cortesanos intentaron hacerla cambiar de parecer, pero ella respondió: «Si yo soy la causa de su locura, puedo ser el remedio que lo cure. Traedlo a mi presencia y dejadlo que camine junto a mí»

Cumpliendo la orden, los guardias trajeron a Yigui, quien no cabía en sí de contento e iba marchando al lado de la silla de la reina saltando y gritando que amaba más a la reina que a sí mismo.

La procesión de la reina se dirigía a un templo budista que se hallaba en las cercanías de Seorabol. Allí la reina se retiró a rezar al santuario principal. Yigui se quedó esperándola bajo una torre de piedra como un perro fiel.

Pero el tiempo pasaba y la reina no terminaba sus oraciones, de modo que Yigui, cansado de tantas emociones, se quedó profundamente dormido al pie de la torre. Cuando la reina salió fuera del santuario, vio a Yigui que dormía apoyado en la torre. Una profunda compasión la invadió al ver el aspecto de Yigui. El joven se había convertido en un pordiosero, con sus ropas hechas harapos y el cuerpo y el rostro cubiertos de mugre y suciedad. Sonriendo y murmurando por lo bajo: «Gracias por quererme», se quitó una de las pulseras de oro que adornaban su muñeca y se la puso con suavidad entre las manos. Hecho esto, la reina y su procesión partieron silenciosamente hacia el palacio.

Horas después, Yigui despertó y se encontró con que la reina se había ido y el templo estaba vacío. Una profunda congoja se apoderó del joven, quien estrechó con fuerza la pulsera de oro contra su pecho.

Conmovido al descubrir el aspecto humano y generoso de la reina, su amor creció hasta lo inconcebible y se transformó en un fuego que abrasó, primero su corazón, y luego se expandió hacia su cuerpo, convirtiéndolo en una bola de llamas vivas. En ese estado, el joven iba de un lugar a otro, incendiándolo todo a su paso. Cuando la reina supo lo que estaba ocurriendo, escribió un conjuro y ordenó que la población se protegiera pronunciándolo:

«El amor de Yigui incendió su corazón y transformó su cuerpo en fuego. No lo miréis ni lo tratéis y echadlo lejos al mar.»

Cuando la gente pronunciaba estas palabras, la bola de fuego incontrolable en que se había convertido Yigui se alejaba obediente sin producir ningún daño en los poblados, puesto que era la voluntad de su amada reina. Con el tiempo Yigui se convirtió en el Dios del fuego y en el Dios del amor apasionado, por lo que fue venerado y respetado por la gente común.



Sageuks: Cuando los dramas históricos coreanos son llevados a la pantalla

MARION S. LEE



No mentimos al decir que Corea del Sur está de moda. Solo hay que entrar en la página principal de cualquier plataforma de streaming para darnos cuenta de ello. Títulos en cine como *Parásitos* o *Tren a Busán* y dramas (también denominados k-dramas), como *El juego del calamar* o *My name*, están en boca de muchos y nos han asomado a historias que nos llegan desde miles de kilómetros de distancia, con otra filosofía y otra manera de contarlas. Ni mejores ni peores, sino distintas.

Tal vez se puede pensar que todo lo que está arribando son historias contemporáneas; comedias románticas o thrillers ambientados en la actualidad, pero no es así; la Historia de Corea (antes de convertirse en dos países) es amplia y muy rica, y las series ambientadas en sus distintas épocas históricas son muy populares allí. Os voy a contar un poco sobre los sageuks.

Si algo caracteriza a los sageuks es su cuidada puesta en escena y la preciosa fotografía, así como las intensas tramas que atraviesan los personajes. Mujeres que visten hanboks (prenda tradicional coreana) de vistosos colores, hombres que luchan con abanicos (jamás volveréis a pensar que es un complemento únicamente femenino, os lo aseguro), luchas con espadas y a caballo, intrigas palaciegas, traiciones y mucho más, son algunos de los ejemplos que veréis en estas producciones que no tienen nada que envidiar en muchas ocasiones a una hecha en exclusiva para el cine.

Los sageuks pueden estar ambientados en distintos momentos de la historia de Corea; desde la época de los tres Reinos, cuando la península coreana estaba dividida en los reinos de Silla, Goryeo y Baekje, entre los cuales se forjaron numerosas alianzas.

Como ejemplo de este periodo podemos encontrar la serie Hwarang cuya traducción sería “caballero de las flores”, y que se desarrolla en el reino de Silla. Hwarang muestra la imagen de la vida y la cultura en Silla, desde la educación rigurosa de los chicos hasta la representación de la inmensa desigualdad en una sociedad estructurada por el sistema de clasificaciones hereditario que determinaba el lugar de una persona basándose en su relación al linaje real.



Otras de las etapas históricas que más dramas ha aportado ha sido el denominado periodo de la dinastía Goryeo (desde el 918 al 1392) en el cual el confucionismo se hizo cada vez más destacado y el examen del servicio civil nacional creció con más influencia, permitiendo más movilidad social en una sociedad que tradicionalmente fue controlada por familias aristócratas.

Uno de los dramas más emblemáticos de este periodo podría ser Moonlovers: Scarlet Heart Ryeo. Scarlet Heart cuenta la historia de una mujer del siglo XXI que, a punto de ahogarse, despierta en Goryeo, concretamente en el palacio, donde se hace amiga de numerosos príncipes de la familia real, quienes compiten por su cariño. Está basado en personajes reales históricos de una familia gobernante, y la protagonista del drama acaba enamorándose del cuarto príncipe Wang So, quien, a la postre, se convertirá en el Rey Gwangjong.



Uno de los periodos que más sageuks ha inspirado son los ambientados en la época Joseon, un amplio y rico periodo que abarcó desde 1392 hasta 1910. Mucha de la cultura moderna de Corea tiene sus raíces en esta sociedad, así que no sorprende que la mayoría de los K-dramas históricos se desarrollen en esta era. Joseon aportó muchos avances en las artes, ciencias, y literatura; sin embargo, uno de los logros más significativos del momento fue la invención del Hangul, el alfabeto coreano, por parte del Rey Sejong.

Como ejemplo de este periodo, mencionar el k-drama Saimdang, diario de la luz, que narra a dos tiempos (una parte transcurre en el presente y otra en plena época Joseon) la historia de Shin Saimdang (1504-1551), una artista coreana, calígrafa y poeta, madre de Yi I, uno de los dos principales eruditos confucionistas de Corea durante la dinastía Joseon. La historia también recoge la relación de Saimdang con el pintor Lee Gyeom y con el famoso cuadro del monte Geumgang.

Contaros como anécdota que la imagen de Shi Saimdang aparece en los billetes de 50000 wones.

Uno de los K-dramas históricos basados en hechos reales que más gustó en su momento a los espectadores fue *Reina por siete días*, que cuenta la historia del reinado más corto que tuvo Corea. Trata sobre la trágica historia de amor entre el Rey Jung Jong y la Reina Dangyeong. La reina fue destronada de su puesto a tan solo siete días de haber comenzado su mandato y quedó por mucho tiempo añorando a su amado rey.



Por último, una de las más recientes es la aclamada y laureada *La manga roja*, basada en la hermosa historia de amor entre el rey Jeongjo, también conocido como Jeongjo El Grande, que reinó durante los años 1776 al 1800, y la joven Sum Deok Im, quien se convertirá en su concubina preferida y sería por ser la única mujer que el monarca demostró haber amado en toda su vida.

Sea el periodo que sea, los kdramas nos ofrecen unas series muy cuidadas tanto a nivel interpretativo como en su ejecución, historias que nos harán sufrir, llorar, reír y soñar con tiempos lejanos que, os aseguro, os cautivarán sin remedio.

Una de las grandes historias de amor coreanas: Sonagi.

NATALIA SÁNCHEZ DIANA

Si llevas un tiempo viendo kdramas románticos, seguro que te has dado cuenta de que siempre (o casi siempre) hay alguna escena bajo la lluvia. Probablemente la protagonista ha acabado empapada después de uno de los peores días de su vida y su interés amoroso aparece con un paraguas (negro, amarillo o rojo), o quizá en una ciudad como Seúl, con casi diez millones de habitantes, los dos personajes principales se conocen o reencuentran bajo la lluvia. Podemos decir que es un cliché de las ficciones coreanas.



Los aguaceros son un elemento muy presente en el imaginario colectivo de Corea del Sur y es que uno de sus cuentos más conocidos y queridos se llama Sonagi (Rain Shower o Shower), data de 1952 y su autor es Hwang Sun-won.

Antes de hablaros de él, quiero dar unas pinceladas de su autor y del contexto en que se escribió. Hwang Sun-won nació en 1915 cerca de Pyongyang. En 1946, tanto él como su familia se mudaron del norte, ocupado por los soviéticos, al sur ocupado por los estadounidenses. Comenzó a enseñar en la Escuela Secundaria de Seúl en septiembre de ese año. Como millones de otros coreanos, la familia Hwang fue desplazada por la guerra civil. Fue en este momento de su vida cuando escribió "Sonagi", lo que le confiere un valor añadido a esta obra, ya que es un cuento muy dulce sobre la ingenuidad y la nostalgia en una época muy turbulenta y trágica para la sociedad coreana.

¿Qué significa Sonagi (소나기)? Pues podría traducirse como chaparrón, ya que se refiere a una lluvia fuerte pero intensa que aparece de repente.

Este cuento, tan adorado por los coreanos y coreanas, nos habla de un primer amor. Fue, además, convertido en película en 1979. Tanto la película como el cuento son considerados clásicos y por eso podemos encontrar muchísimas referencias a ellos en películas o en series.



¿Y qué nos cuentan en Sonagi? Pues la historia de Yeon-ie, una niña que se ve obligada a vivir con su padre en el campo. Allí conoce a Suk-ie, un niño con el que coincide en una zona de paso entre sus casas (el arroyo). Los niños comienzan a caerse bien hasta hacerse amigos. Esta amistad se convierte en un primer amor ingenuo de esos que no se olvidan, sobre todo, después del momento del aguacero, del que se refugian juntos y en el que, aunque no lo expresan de forma verbal, ambos son conscientes de que tienen sentimientos el uno por la otra. Por tanto, el chaparrón tiene una gran importancia y marca el desarrollo y, de una manera muy sorprendente, el devenir de ambos personajes.

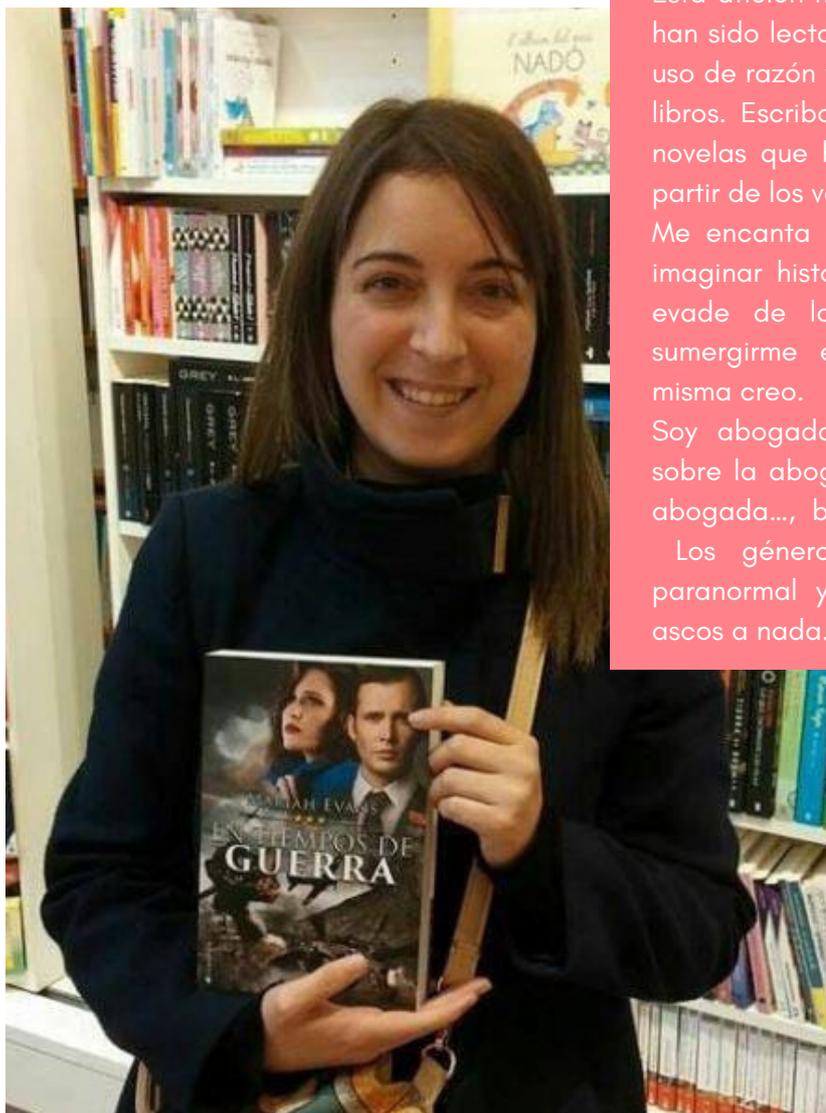
El escritor supo desarrollar una historia de un primer amor a través de una escritura escueta y contenida pero también muy lírica. Para la sociedad coreana este cuento posee unas características muy emotivas que trascienden lo literario y por ello, es una obra extraordinaria que merece la pena descubrir.

Natalia Sánchez Diana



Entrevista a Mariah Evans

OLIVIA NESS



Esta afición me viene gracias a mis padres. Ellos han sido lectores empedernidos desde que tengo uso de razón y, desde muy pequeña, ya devoraba libros. Escribo desde los ocho años, aunque las novelas que he publicado son las que escribí a partir de los veintipocos.

Me encanta el cine y las series, y, sobre todo, imaginar historias y plasmarlas en el papel. Me evade de lo cotidiano del día y me hace sumergirme en un mundo imaginario que yo misma creo.

Soy abogada, pero he escrito pocas novelas sobre la abogacía o en que la protagonista sea abogada..., bastante tengo ya con mi trabajo.

Los géneros que más me gustan son el paranormal y el histórico, aunque no le hago ascos a nada.

¿De dónde surge tu pasión por escribir?

Como he dicho, provengo de una familia muy lectora. Desde pequeña leía libros muy extensos y me imaginaba mis propias aventuras hasta que, con ocho años, cogí un bolígrafo, una libreta y comencé a escribir una de mis historias imaginadas. A partir de ese momento no pude parar. Es una afición que me viene desde la más tierna infancia y ya desde niña soñaba con ser escritora.

¿Qué libro es el último que has leído?

Debo admitir que entre el trabajo, la niña y escribir casi no tengo tiempo de leer. Eso sí, tengo presente el último libro que leí porque me encantó. Realmente fueron dos, dado que la autora los juntó en un solo libro. Se trata de Amor a quemarropa y Perfecta, de la autora Mabel Díaz, ambos muy recomendables y que me fascinaron no solo por la trama, sino porque tenía momentos muy divertidos. Sin duda, seguiré leyendo de ella porque me encanta su estilo.

Tu libro de cabecera es...

Más que un libro se trata de un autor. El primer libro que leí, de carácter no juvenil, fue El séptimo papiro, y fue un libro que me marcó para siempre. Wilbur Smith ha sido uno de mis autores favoritos junto a Ken Follet, Robin Cook, Johanna Lindsey, Shirlee Busbee... y una larga lista.

Elegir un solo libro es difícil, pero, quizá, me quedaría con El séptimo papiro o Tiempo de morir, los dos de Wilbur Smith, dos libros que me conmovieron profundamente.

¿Tienes alguna manía a la hora de planificar o escribir una novela?

No, ninguna. La única manía que tengo es tomarme un café con leche por la mañana a la hora de ponerme ante el ordenador. Más que nada para despejarme, ser persona y escribir algo que tenga sentido.

Soy escritora brújula, es decir, sé cómo quiero que comience la historia, cómo quiero que acabe y qué escenas quiero que acontezcan por el medio, pero el resto es improvisación mientras estoy frente al teclado. De hecho, es lo que más me gusta, poder ir descubriendo la historia a medida que la escribo.

¿Qué consejo le darías a un escritor que quiere escribir una novela romántica histórica?

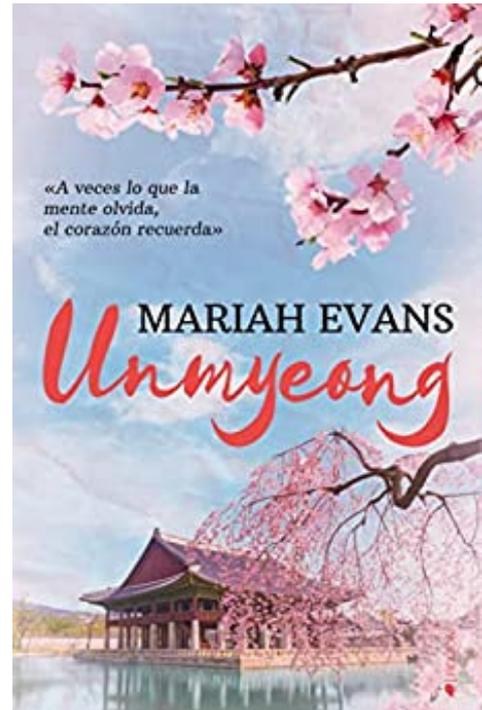
En mi caso, primero de todo elijo el periodo histórico en el que voy a ubicar la historia, me empapo bien de los hechos y me aseguro de que esa historia encaje con los hechos acontecidos en ese periodo concreto.

Hay que informarse muchísimo. Por suerte, gracias a internet, youtube y bibliotecas puedes encontrar casi toda la información y, para casos en los que me ha costado mucho, yo al menos he tenido la suerte de viajar a esos lugares para informarme de la ubicación.

Lo más importante en una novela histórica es lo que se hace antes de escribirla, es decir, estudiarse bien los hechos del periodo histórico para que todo encaje bien.

¿De dónde surge la idea de escribir *Unmyeong*?

Esta novela me la sugirió la editora de Ediciones Kiwi. Me explicó lo que tenía en mente, la trama, personajes... etc. Aunque sí que es cierto que me dio libertad a la hora de escribirla y, a base de informarme sobre la historia antigua de Corea, me surgieron nuevas ideas y descarté otras.



¿Dónde está ambientada?

La novela está la mayor parte ambientada en Corea. A nivel histórico recorre los periodos más importantes de ese país. Luego, una pequeña parte de la novela también está ambientada en China, concretamente en Pekin, durante la Segunda Guerra Mundial.

¿Qué tienen en común los protagonistas?

La novela recorre la vida de cinco parejas a lo largo de la historia de Corea, aunque lo que tienen en común no puedo decírtelo, je, je, je. Hay que descubrirlo leyéndola, claro... No es plan de hacer un destripe ahora mismo...

¿Puedes contarnos alguna curiosidad sobre la novela o el proceso de escritura?

Como he dicho, la novela histórica me fascina, pero de Corea nunca me había informado, así que tuve que comenzar de cero. No solo me informé viendo reportajes, leyendo libros etc... sino que tuve la suerte de entrar en un grupo de coreanos que vivía en España y me ayudaron muchísimo con la historia. Así que, gracias a esta novela, ahora tengo un grupo de amigos coreanos.

Si tuvieses que quedarte con un solo personaje de todas tus novelas. ¿Cuál sería?

Uffff... qué pregunta más difícil. Creo que me quedaría con Eros, el protagonista de Entre nosotros. Él es un dios, el dios del amor que se ve obligado a vivir entre los mortales. Al principio tiene esa mezcla de prepotencia e inocencia muy divertida, pero a medida que transcurre la novela y vas conociendo su pasado y comprendiendo su forma de ser, creo que te encariñas mucho con él, de hecho, creo que es un personaje muy divertido y que llega a enamorar. Confieso que cuando acabé de escribir la novela Entre nosotros sentí pena de tener que dejar ir a esos personajes. Me hicieron disfrutar muchísimo.

¿Por qué leer literatura romántica?

Porque el amor es la base de todo. Casi todas las novelas, ya sean de thriller, aventuras e incluso de terror, contienen una historia de amor. Para mí es esencial que, pese a que sea una de aventuras, una de intriga o de acción, haya, aunque sea, una pequeña historia de amor. Creo que realmente toda historia gira en torno a una historia de amor, ya sea resuelta o no.

¿Qué puedes contarnos sobre Entre nosotros y Buscochurri.com -La web de citas-?

Son las dos novelas que he presentado este año al PLAS, el concurso literario de Amazon.

Respecto a Buscochurri.com, se trata de una comedia romántica sin más pretensiones, solo con la intención de hacer pasar un rato muy divertido. Aitana, la protagonista de esta novela, deja su relación de pareja. Por suerte, cuenta con un grupo de amigos que la van a apoyar muchísimo. Es una chica a la que le encanta la vida en pareja, por eso se le hace cuesta arriba esta nueva situación. Al ver esto, sus amigas tienen la alocada idea de apuntarla a una web de citas sin su permiso.

Al principio, Aitana es reacia a esto, pero, poco a poco, descubre que es una forma divertida de pasar el rato.

En su grupo, entre otros, está Pablo, uno de sus mejores amigos y enamorado de ella en secreto desde hace años y, al ver lo que Aitana está haciendo, no dudará en inscribirse a esa misma web de citas para intentar conquistarla sin revelar quién es. El problema es que va a tener fuertes contrincantes y, a la vez, llega a un acuerdo con Aitana al que llaman "el acuerdo del placer", es decir, sexo sin compromiso.

Se trata de una novela muy ágil, con diálogos divertidos y escenas que te arrancarán más de una carcajada, además, admito que es la novela más erótica que he escrito.

Respecto a Entre nosotros, considero que es una de mis novelas favoritas, no solo por los personajes, sino por la historia en sí. Eros, dios del amor al que todos conocemos como Cupido, es desterrado al planeta Tierra por orden de su abuelo Zeus como castigo por una ofensa. Aquí, deberá vivir entre los mortales sin revelar su condición de dios. Eso sí, ante nosotros tenemos un mundo que está habitado por muchos más dioses que viven entre nosotros sin llamar la atención. Por suerte, su padre, Ares, dios de la guerra, acudirá en su ayuda para facilitarle sus inicios en la Tierra, viviendo entre los mortales. Aquí es donde encontrará la horma de su zapato. Eros es un dios, concretamente el del amor y el sexo, y, como tal, despierta pasiones allá por donde va, pero se topará con Michelle, una estudiante de medicina de segundo grado y la única humana que no caerá rendida a sus pies. Además de la divertida historia de amor tiene una parte de intriga y acción donde la trama transcurre en Colombia, huyendo de las guerrillas que trafican con armas a través de la selva amazónica. Creo que es una novela muy completa y con un mensaje muy bonito.

¿Tienes algún proyecto nuevo entre manos?

Uffff... ahora mismo estoy escribiendo tres novelas. Siempre he comenzado y acabado una novela, pero este agosto ha sido muy loco, así que estoy con una paranormal, una histórica y un thriller paranormal. Espero poder publicarlas este año.

Jang Geum ¿Mito o realidad?

CLAUDIA CARDOZO



Si son admiradores de las series surcoreanas, deben haber visto u oído hablar alguna vez acerca de una joven de nombre Jang Geum, que fue médica personal de un conocido rey de Corea. La serie que llevó su historia a la pantalla en el 2003 es Dae Jang Geum, que fue traducida a nuestro idioma como Una joya en el palacio.

En la ficción, nos muestran a una jovencita con un dramático origen que llega al palacio real y, con el tiempo y tras pasar mil pericias, incluidos peligros, traiciones y las intrigas de la corte, se convierte en la primera médica real. En la serie, nos queda la imagen de que esta Jang Geum cumple sus sueños, descubre el amor y elige vivir una vida plena y feliz junto a las personas que ama y ejerciendo la profesión de la que está tan orgullosa.

Ahora, y aquí viene el quid de este artículo ¿existió Jang Geum o se trata tan solo de un mito recogido por unos productores con un buen instinto? Bien, es posible que ambas posibilidades sean correctas.



Los Anales de la Dinastía Joseon son una compilación de las memorias de hechos relevantes ocurridos durante este periodo de la historia, que va de 1413 a 1865. Hablamos de 1,893 volúmenes, una cifra importante, y resulta que a Jang Geum se le menciona aquí nada más y nada menos que diez veces.

Según estas anotaciones, y por lo que ha logrado inferirse de otros anales, sino tan importantes, también muy reveladores por tratarse de recopilaciones de oficiales reales dedicados a la práctica de la medicina, queda claro que una mujer de nombre Jang Geum ejerció esta profesión y estuvo a las órdenes del rey Jungjong. Es más, en varias de estas menciones se refieren a ella como uinyeo; es decir, doctora.

La primera mención que encontramos a Jang Geum data de 1515 y en ella se señala que fue una de las encargadas de atender a la reina Janggyeong cuando se puso de parto. Por desgracia, la reina no sobrevivió y los consejeros del rey intentaron persuadirlo de castigarla, igual que a sus colegas por considerarlos responsables de este revés, pero el rey se negó a ello y valoró el trabajo que hicieron todos por mantener a su reina con vida.



Resulta interesante leer que el rey parecía sentir un fuerte aprecio y respeto por esta mujer, ya que en varias de estas versiones se citan sus palabras textuales donde se refiere a ella como alguien cuya opinión tiene muy en cuenta. Jungjong fue un hombre de frágil salud y se veía obligado a acudir a sus médicos con mucha frecuencia, lo que tal vez explique el hecho de que siguiera las indicaciones de Jang Geum al pie de la letra y se esmerara por tenerla cerca.

Fue tal el reconocimiento que recibió Jang Geum en la corte que no solo recibió el tratamiento de Dae, una forma de referirse a alguien a quien se le considera grande, sino que, en algún momento de su servicio, según estas recopilaciones, llegó a ostentar el título de tercer oficial de más alto rango en la corte, un logro impresionante para una mujer en el periodo de la historia en el que le tocó vivir.

Es poco lo que se sabe del origen de Jang Geum; a diferencia de lo que nos presentaron en la serie, los estudiosos creen que podría haberse tratado de una joven perteneciente a alguna familia pudiente, quizá emparentada con la realeza, lo que le permitió desarrollar sus habilidades con cierta libertad.

De la misma forma, no se sabe mucho de su vida luego de la muerte del rey Jungjong, a quien trató hasta el fin de sus días. Lo que sí sabemos con cierta certeza es que, efectivamente, sí que existió, y creo que eso es lo más importante.

No sé ustedes, pero a mí me emociona pensar en esta mujer tan valiente y decidida que no dudó en seguir su vocación y que nos ha legado una historia extraordinaria.



Claudia Cardozo



El pueblo vestido de blanco: Corea

AURA M. ROMO

La vestimenta tradicional de Corea, conocida como hanbok y que a través de las novelas históricas la imaginamos en personas de la realeza, clase alta, muy costosa y llena de ornamentos. Tuvo sus raíces en el Período de los Tres Reinos que inició en el 57 a.C. y culminó en el 668 d. C.

¿Qué es el hanbok? En la versión masculina, consiste en una parte superior llamada jeogori que se extiende hasta la cintura, pantalones holgados llamados paji, un abrigo al que denominan durumagi y lo complementan con el uso de sombrero, cinturón y zapatos. En el caso de las mujeres, el jeogori es una chaqueta corta que tiene dos cintas para poder formar un otgoreum, que es una especie de nudo. El atuendo se completa con una falda larga llamada chima, el durumagi y el uso de accesorios importantes como lo son el norigae que es un adorno colgante tradicional de la chima, las medias blancas llamadas beoseon y el binyeo que es una horquilla ornamental y sujetador del cabello que casi siempre va trenzado a modo de rodete.



En la antigüedad, no todas las personas, podían usar el hanbok que estamos describiendo. Los plebeyos o clase baja, siempre se vestían de color blanco excepto en los festivales o en las bodas por lo que Corea es conocida como “el pueblo vestido de blanco”. A partir de la dinastía Goryeo y hasta la dinastía Joseon, el hanbok fue un elemento esencial para diferenciar el estatus social, de ahí que los colores brillantes y diseños sofisticados estaban destinados únicamente para la clase alta.

En cuanto a la vestimenta de la Corte Real, el hwarot se usaba como vestido ceremonial y después pasó a utilizarse como vestido de boda, uno muy ostentoso, que sólo estaba reservado para las damas de la nobleza y los miembros de la familia real de las dinastías Goryeo y Joseon. La túnica, denominada wonsam, se caracterizaba por tener mangas muy anchas y largas para cubrir las manos de la novia, tenía rayas de color blanco, azul y amarillo en cada una con patrones bordados de flor de loto, peonías, mariposas, aves fénix y los diez símbolos tradicionales de longevidad que significaban buena suerte, riqueza y honor. Cada uno de estos símbolos representaba una jerarquía dentro de la corte real. Algunos ejemplos son que el dragón simbolizaba al emperador, el ave fénix a la emperatriz, las flores a la princesa o concubina y las nubes a los altos funcionarios.



Los hwarot eran muy costosos de fabricar por lo que, después de su uso, eran reparados y reutilizados de generación en generación.

El Wonsam o Chaqueta Ceremonial tiene su origen se remonta al período de La Silla Unificada, que llegó a Corea como un vestigio de la dinastía Tang de China. Era usada principalmente por la realeza, las damas de la corte de alto rango y las mujeres nobles de la dinastía Joseon. Después de un tiempo, la prenda fue adoptada por los plebeyos cuando se casaban.

El color y las decoraciones alrededor del pecho, los hombros y la espalda representaban la clase social del portador. El amarillo era de uso exclusivo del emperador; el rojo, de la emperatriz; el rojo púrpura, de la princesa heredera; el verde, de la hija de un rey con una concubina y una mujer de una familia noble. Todos los rangos tenían en las mangas dos franjas de colores. El wonsam de las clases bajas, además de las franjas, tenían cintas de colores variados.

El Myenbok o Atuendo Ceremonial Religioso, era utilizado exclusivamente por el emperador, príncipe heredero y nieto. Constaba de once prendas en total: gyu o tableta, myeon o corona imperial, ui o chaqueta exterior, sang o falda, daedae o cinturón, jungdan o bata interior, pae o accesorios, pyeseul o panel decorativo, su o adorno, mal o calcetines y seok o zapatos. La túnica era negra y estaba adornada con nueve símbolos bordados que representaban la autoridad y la virtud: dragón, fuego, faisán, montañas, tigre, mono, arroz, hacha y planta de agua.



El Cheolik o Uniforme Militar, era un tipo de túnica basada en la del Imperio Mongol, importada por la dinastía Goryeo. Su particularidad: las mangas eran desprendibles para poder utilizarse como vendas durante la guerra. Su flexibilidad permitía el tiro con arco y la equitación. Era usado tanto por el emperador como por funcionarios, militares y civiles.

El hanbok se utiliza en la actualidad de una manera mucho más sencilla en festividades como el Año Nuevo Lunar, cumpleaños y bodas. Aunque hay que aceptar que muchos diseñadores han buscado la manera de modernizarlo para que sea una prenda que vuelva a ser usada todos los días para llevarla con orgullo y lo han logrado de manera exitosa.

Aura M. Romo



La canción de Chun-hiang, un amor prohibido en la época Joseon

NATALIA SÁNCHEZ DIANA



Hay algo fascinante en los cuentos de amor prohibido. A lo largo de los años, este tipo de historias se han transmitido de manera oral de generación en generación, como es el ejemplo del que os voy a hablar o escritores de todo el mundo nos las han narrado en novelas u obras de teatro. Son ficciones en las que se logra “la posibilidad de lo imposible” y eso es algo que nos atrae de manera universal.

“La canción de Chun-hiang” 춘향가 es una clara muestra de esto, porque nos habla de un amor que pasa de imposible a real. Pero primero voy a contextualizar el periodo histórico en el que se originó esta fábula.

Tenemos que retrotraernos a la época/dinastía Joseon (1392-1897) que se extendió en el tiempo durante cinco siglos y durante la cual en Corea se adoptó el Neoconfucianismo como religión y sistema dominante. Esto supuso que se instauraran los principios confucianos básicos (samgang) que establecieron los modelos de relaciones en la sociedad y su orden.

El origen de esta historia, concebida como pansori 판소리 (narración que se cantaba) no se conoce, aunque se presume que se cantó a mediados de la dinastía Joseon y se cree que fue pasada a papel por primera vez por Yu Jinhan en 1754 (año 30 del rey Yeongjo) considerándose este el documento más antiguo que la recoge.

Primero el rey, luego la nobleza y finalmente los súbditos. Pero este orden debía empezar en las familias, puesto que Confucio decía que solo un país donde la vida familiar sea armoniosa puede ser pacífico y próspero, así que la base del éxito de cualquier sociedad residía en que la familia estuviese bien construida con armonía y un orden que venía de una regulación patriarcal de las mujeres y los niños.

De este modo, los hombres se convirtieron en los jefes de la familia y a las mujeres se les arrebataron todos sus derechos, ya que se las limitó a la sumisión porque debían cumplir lo que se conocía como los tres seguimientos o las "tres obediencias" (samjong chido) que consistían en que las mujeres tenían que obedecer, escuchar y seguir a su padre como hijas, a su marido como esposas y a su hijo como viudas.

La sociedad coreana estaba, por tanto, muy jerarquizada y pasar de una clase social a otra era prácticamente imposible. En este contexto, surge una historia de amor.

Una joven, llamada Chun-hiang, hija de una kisaeng (es decir, de una mujer instruida que se dedicaba a entretener a hombres de la nobleza, conocidos como yangban) se encuentra casualmente con Mong-niong, que queda cautivado por su belleza, y cuando la conoce, queda prendado por su inteligencia y su formación.

Ella tiene un origen humilde, mientras que él es hijo de un noble y tiene, además, grandes aspiraciones de futuro. Por tanto, sus diferentes orígenes sociales impiden su historia de amor, pero ambos son capaces de luchar por lo que sienten e incluso llegan a contraer matrimonio.

Pero ¿qué les depara el destino a estos dos amantes? Una separación, promesas de amor eterno bajo las estrellas, también algún que otro episodio de tortura y cárcel, pero por supuesto, un final feliz.

El origen de esta historia, concebida como pansori 판소리 (narración que se cantaba) no se conoce, aunque se presume que se cantó a mediados de la dinastía Joseon y se cree que fue pasada a papel por primera vez por Yu Jinhan en 1754 (año 30 del rey Yeongjo) considerándose este el documento más antiguo que la recoge.

Es probable que, dado su origen oral, haya podido sufrir algunas variaciones o ambigüedades, pero es uno de los cinco pansori clásicos que se conservan íntegramente, por lo que su valor para la sociedad coreana es innegable. Además, es un ejemplo de cómo era la época, con sus tradiciones y sus injusticias, por lo que también es importante como documento histórico.

Esta obra ha sido llevada al cine en varias ocasiones (desde los años 60 hasta la última del 2000) y pueden reconocerse referencias a ella en muchas series coreanas. De hecho, si alguna vez os encontráis con una escena en un columpio, es bastante probable que sea un guiño a Chun-hiang y Mong-niong, puesto que es así como comienza su gran historia de amor que tantas barreras superó.

<https://nataliasanchezdiana.com/>





Tras el biombo

TERESA CAMELLESE

—Hoy es el último día —dijo Kang Seo Jun, y vio como las manos de la joven que le servía el té temblaban un poco.

—Sí —contestó ella, con la sonrisa distante que había mantenido todos aquellos días—. Mi abuelo lamenta haber ocupado tanto de su valioso tiempo.

Seo Jun negó con la cabeza y el hogeon[1] se le desplazó un poco hacia la derecha.

—Eun Ji-ssi[2], ¿recuerdas cuando jugábamos en la calle hasta que tu madre amenazaba con llevarte de vuelta a casa arrastrada por la trenza?

Ella apretó los labios para disimular una sonrisa y se llevó una mano a la trenza nombrada, que le caía hasta la cintura.

Un carraspeo sonó tras el biombo y Eun Ji se apresuró a levantarse, alisándose las arrugas de la falda del hanbok[3].

—Debo ayudar a mi abuelo. Por favor, vuelva a sentarse como en la sesión anterior.

El joven ocupó la silla de madera que utilizaban para el posado. La espalda recta, la mirada sincera y las manos abiertas sobre los muslos. Eun Ji dudó unos segundos hasta que, armándose de valor, se acercó para enderezarle el torcido hogeon. Seo Jun contuvo el aliento unos segundos y, cuando por fin aspiró, la nariz se le llenó con su aroma. Olía como un jardín de cerezos en plena floración.

Ella dio dos pasos atrás para mirarlo. A veces le parecía que intentaba memorizar su rostro cuando lo observaba tan atentamente. La idea le hizo sonreír y, en respuesta, un tinte rosado cubrió las mejillas de la muchacha.

[1] Especie de casco de tela, con coloridos bordados, de uso común entre los hombres solteros del reino de Joseon, antiguo nombre de Corea.

[2] Tratamiento de cortesía.

[3] Vestido tradicional coreano.

Apurada, Eun Ji hizo una inclinación de saludo antes de desaparecer tras el biombo. Su abuelo había sido el pintor más famoso de la corte, aunque en los últimos tiempos apenas trabajaba, alegando su edad y su poco ánimo. De todos era sabido que la muerte años atrás de los padres de Eun Ji, lo había dejado desconsolado y sin más familia que aquella nieta, que se desvivía por atenderlo.

Sin embargo, no pudo negarse a la petición del padre de Seo Jun, el más rico comerciante de Suwon. El señor Kang había hecho su fortuna con el suministro de todo tipo de sedas, zapatos, sombreros, y similares, a la corte que se establecía desde hacía años en aquella ciudad por deseo del rey Jeongjo[1].

Kang Seo Jun suspiró y encogió los hombros, perdiendo por un momento la perfecta pose que Eun Ji le había indicado.

Si su padre supiera que solo había aceptado la confección del retrato por ella... Cualquier excusa por verla, aunque solo fueran los breves minutos que tardaba en servirle el té antes de dejarlo para ayudar a su abuelo.

El anciano pintor había puesto una condición para aceptar el encargo. Decía que a su edad no podía pintar más que en absoluta calma, como si ni siquiera el modelo estuviera presente. Solo su nieta, que era su imprescindible mano derecha, podía acercarse al artista mientras trabajaba, y contemplar el progreso de su obra.

Para sus adentros, el muchacho rogó porque el tiempo se detuviera y aquella última sesión no acabara nunca.

Eun Ji se sentó al lado de su abuelo, que sostenía el pincel en el aire, con la mirada perdida y la mano temblorosa. Ese día era uno de los malos. Las gotas de pintura caían una sobre otra, creando un arcoíris en el suelo.

—Ese muchacho está muy enamorado —dijo el anciano, antes de dejar de fingir que era él quien pintaba el cuadro. Con tanto cariño como sincera admiración, observó cómo su nieta se aplicaba en la tarea que le habían encargado.

—¿Enamorado? Creo que aún no le han buscado esposa.

—Pero su corazón ya tiene dueña.

—Halaboji[2], ¿ahora pretende ser adivino?

—Tengo dos ojos para ver, al menos eso es algo que esta estúpida enfermedad no me ha quitado. — El anciano limpió la pintura del suelo con la mano izquierda, la que le temblaba menos—. Su padre se opondrá al principio, quiere utilizar a su hijo para mejorar sus negocios por medio del matrimonio, pero su madre lo quiere demasiado para negarle nada, y tú has sido siempre la hija que no ha tenido. Se sentirá feliz de recibirte en la familia.

—¡Qué cosas tiene! Es una familia demasiado poderosa, ¿por qué iban a permitir que...? —Eun Ji dudó y estuvo a punto de dar una pincelada que hubiera estropeado la perfecta recreación del hermoso rostro de Seo Jun—. Además, yo no he dicho que esté enamorada.

[4] Rey de Joseon entre 1752 y 1800.

[5] Abuelo.

—No lo has dicho en voz alta, es cierto. Y él tampoco. Pero solo hay que veros juntos.

La chica suspiró y se tomó su tiempo para limpiar el pincel antes de cambiar de color. No podía mentirle a su abuelo, negando un sentimiento que venía creciendo en ella desde su infancia cuando, como Seo Jun le había recordado, jugaban juntos por las calles. Sabía que él estaba destinado a hacer un matrimonio que sería, en realidad, una alianza comercial, por eso se empeñaba en mantenerse fría y distante. Precisamente porque notaba que su amor era correspondido.

—Si algún día me caso, mi marido no dejará que siga pintando —dijo, poniendo en palabras otra de sus preocupaciones.

—Mi querida nieta, ese chico te dejará hacer siempre lo que quieras porque te adora.

Eun Ji notó que sus mejillas se coloreaban y una sonrisa hizo asomar los hoyuelos que la tarde anterior Seo Jun había mirado entre pensativo y embobado. Fue entonces cuando le dijo que no quería que las sesiones de posado terminaran nunca. Eso era lo más parecido a una declaración que se había atrevido a pronunciar.

—¿De verdad lo cree, halaboji?

—Vais a ser muy felices juntos. Es vuestro destino.

Eun Ji inspiró con fuerza, llenó sus pulmones de aire hasta sentir que iban a estallar, y luego lo fue soltando muy poco a poco. Descruzó las piernas, se levantó y, armándose de valor, retiró el biombo.

Seo Jun se sorprendió al verla con el pincel en la mano y, al momento, asintió con la cabeza al comprender lo que le habían estado ocultando.

—Necesito verte para los retoques finales —dijo ella, recuperando el trato de confianza que siempre se habían dado—. No te muevas, Seo Jun-ah.

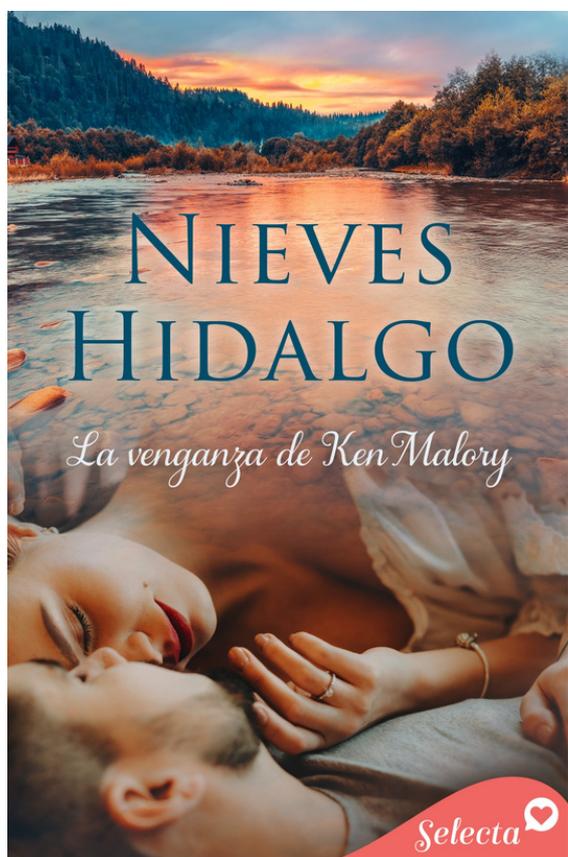
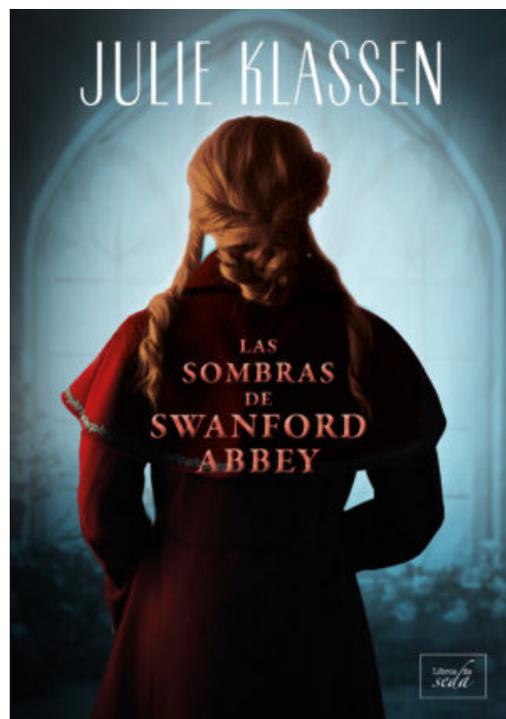
—No lo haré, Eun Ji-yah —contestó él, en el mismo tono—. Me quedará siempre donde puedas verme bien.

FIN

Teresa Camellese

Novedades

Rebecca Lane regresa a su pueblo preocupada por su hermano. Este parece ver fantasmas, como si estuviera perdiendo la razón. Cuando llega, este le pide que se quede con él en Swanford Abbey, un lujoso hotel que en tiempos fue una abadía medieval, un lugar del que la gente dice que está embrujado. Su hermano espera la llegada de un autor famoso, alguien que un día les traicionó, para que lo ayude a publicar ahora su manuscrito. Y para colmo, allí se topa con una persona que vuelve de su pasado, un hombre que un día le rompió el corazón; sir Frederick, antiguo vecino, baronet y magistrado. Poco a poco, este se irá sintiendo más y más atraído por Rebecca hasta que, un día, el autor al que esperaban aparece muerto. ¿Quién lo ha asesinado? Desde luego, los hermanos Lean tenían motivos... ¿Podrá sir Frederick llegar a la verdad? ¿Y qué será de Rebecca? Sin duda, la joven oculta algo...

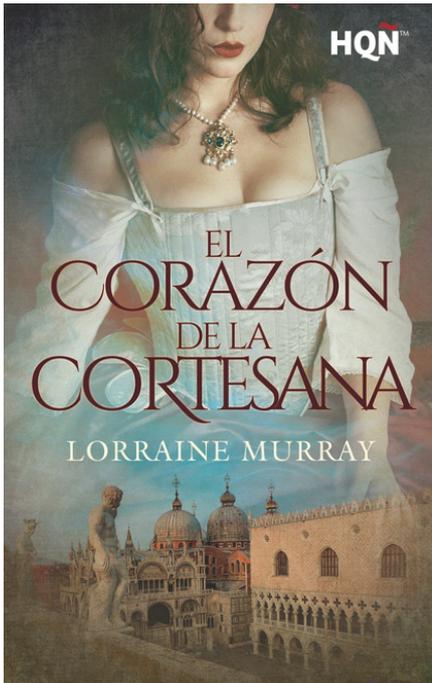


Él quiere venganza. Ella, ser independiente. Ninguno soporta al otro, pero deberán viajar juntos.

Para Ken Malory todo ha perdido interés desde que unos asesinos asolaron su rancho, Siete Estrellas, quitándole lo que más quería. Solo vive para vengarse de esos criminales, sin importarle tener que recorrer varios estados hasta dar con ellos.

Convertirse en un cazarrecompensas no es lo que había soñado, pero no parará hasta dar con ellos. Lo que menos imagina es ver frustrados sus planes por culpa de una insufrible periodista del Este. Abby St. James ha heredado el periódico de su tío en Austin. El periodismo es su pasión, aunque algunos artículos le han creado poderosos enemigos. Cuando un carruaje casi la atropella, se da cuenta de que su vida corre peligro, así que nada mejor que desaparecer de Boston y viajar a Texas para hacerse cargo de Claridad, el diario para el que tiene grandes ideas. Con lo que no cuenta es en darse de bruces con un insoportable, intolerante y fastidioso guía, que convertirá su viaje en un calvario... Lleno de pasión. Mucho menos se imagina que va a acabar en un poblado comanche.

Malory y Abby habrán de enfrentarse a las adversidades y luchar por el deseo que nace en ellos, porque sus objetivos son más importantes que el amor... Bueno, eso creen ellos.



Le entregó su amor al único hombre que supo verla como mujer.

Verónica Allegri, famosa cortesana veneciana, viaja a Edimburgo con una misión: distraer al delegado de Londres para que no interfiera en los planes de restaurar a la casa Estuardo en el trono de Inglaterra.

Mortimer Sinclair es su anfitrión y vela por su seguridad, a petición del conde de Mar. Aunque al principio no le hace mucha gracia, su perspectiva cambia cuando la ve por primera vez.

Verónica conoce a los hombres muy bien y sabe lo que todos buscan en ella. Pero al tratar a Mortimer comprende que está equivocada. Mortimer no puede evitar que ella se adentre en su vida pese a lo que es. Y no vacilará en hacerle ver que ante todo es una mujer a la que está dispuesto a conquistar.

Una mujer forzada a casarse con el guerrero más temido de las Highlands. Un escocés dispuesto a morir por amor.

Para Edine, Kyan es el asesino de su padre. Para Kyan, Edine es su problema y responsabilidad. Una traición ha cambiado el rumbo del jefe del clan Keith poniendo en su camino a una joven rebelde y valiente cuya vida está en peligro y solo él puede protegerla de sus enemigos.

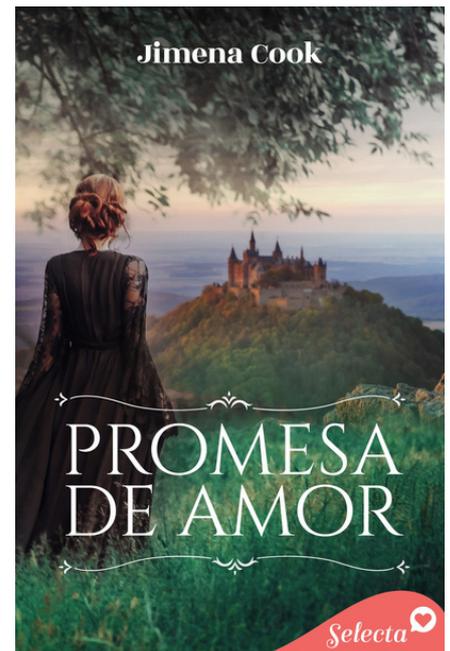
Edine desconfiará del bravo escocés desde el primer momento que se cruza en su vida. Ella sabe que intentar huir del Diablo, como se lo conoce, es una contienda perdida.

Un diamante y un pasado lleno de misterios y traiciones perseguirán a Edine poniendo en peligro su existencia, y el escocés lo sabe.

Kyan cumplirá su promesa y protegerá a la joven Buchanan de sus enemigos. Un anillo será su principal arma, pero... ¿bastará para alejar a sus adversarios?

El jefe del clan Keith no teme a nada ni a nadie aunque sabe que ella es el peor enemigo de su corazón. ¿Estará dispuesto a volver a amar? ¿Podrá olvidar su pasado y su venganza?

Escocia será el escenario de una gran historia de amor, llena de pasiones, misterios y deslealtades. Una aventura que llevará al guerrero escocés y a su joven protegida desde las Tierras Altas hasta las costas de Irlanda donde el destino mostrará a ambos la verdad que esconden en sus corazones, una verdad que no podrán negar: dos vidas destinadas a estar juntas y un vínculo que nunca se podrá romper.



© Olivia Ness

4 de septiembre de 2022

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de Olivia Ness o los autores del contenido. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.